

## Extras pedagógicos: una ruta a explorar

Se ha repetido hasta la saciedad que la posibilidad de ofrecer materiales adicionales (los célebres extras) es una de las más evidentes ventajas del DVD con respecto al VHS. Lo que se ha reconocido, creo yo, con menor asiduidad, es que, hasta la fecha, la calidad (que no la cantidad) de los mencionados materiales adicionales suele dejar bastante que desear. Y es que, como ya se apuntara desde las páginas de esta misma sección, la «escorta de extras» que de ordinario acompañan y complementan a las ediciones digitales de las películas suelen ser «en la mayoría de los casos intrascendentes, a veces irritantes y, en ocasiones, hasta interesantes» (La Redacción "Presentación", *Secuencias* n° 26, Segundo semestre 2007, p. 124). Yendo, sin duda, demasiado deprisa, me atrevería incluso a afirmar que lo preocupante no es tanto que los materiales adicionales carezcan, la mayor parte de las veces, del más mínimo interés, sino que lo verdaderamente alarmante es que apenas se haya comenzado a explotar la que en mi opinión es, de entre todas las posibilidades virtuales de los extras, aquella que, en principio, estaba llamada a ofrecer una mayor rentabilidad en términos estéticos. Hablo, claro está, del potencial pedagógico de estos materiales adicionales.

En un famoso texto publicado en *Cahiers du cinéma* con motivo del estreno de *Falso culpable*, Jean-Luc Godard llevaba a cabo una sencilla operación crítica que, contra lo que se suele pensar (y escribir), no era en absoluto frecuente en las páginas de los *cahiers* amarillos: identificaba y relacionaba planos que ocupaban posiciones alejadas dentro de la cadena sintagmática del film poniendo así, de paso, al descubierto el carácter estructural del relato. Aquella operación, esencial para el trabajo del analista, que Godard se veía obligado a realizar fiándose de su memoria sería después, con la llegada de los reproductores de VHS, en cierto sentido, mejorada (el crítico podía ahora volver una y otra vez sobre las imágenes). Sin embargo, no sería hasta la irrupción del DVD cuando dicha herramienta crítica conocería un desarrollo definitivo gracias a dos nuevas prestaciones. Por un lado, gracias a esa función del DVD que nos permite saltar de un punto a otro de la película sin necesidad de arrastrar (aunque sea a una velocidad superior a la habitual) toda la cinta, y, por otro, gracias a la división del cuadro en varias pantallas pequeñas creando así una suerte de multipantalla. Esta última función, que lo mismo sirve para que el espectador pueda contemplar simultáneamente dos versiones de un mismo film (una restaurada y otra sin restaurar, por ejemplo) o para reunir en un mismo encuadre varios planos de una misma película que aun estando ubicados en secuencias alejadas entre sí guardan un evidente parentesco, esta función, decía, no ha conocido, salvo honrosas excepciones (y en esto, como en todo lo que tiene que ver con pedagogía y cine, los franceses han tomado la delantera) el desarrollo que su incuestionable potencial didáctico hacía prever.

La reciente edición que de *Terre sans pain* ha preparado el Centro Pedagógico de Lyon funciona como un excelente compendio de buena parte de la posibilidades pedagógicas que se han ensayado hasta la fecha. Aunque antes no los he mencionado, los textos escritos que suelen complementar las ediciones más cuidadas (ya sea en forma de cuadernillo o DVD-ROM) acostumbran también a deparar gratas sorpresas. Tal es el caso, sin ir más lejos, del DVD-ROM que acompaña a esta reedición del célebre documental de Buñuel —en el que junto a los habituales textos de especialistas uno

puede encontrar, entre otras muchas cosas, una transcripción íntegra del comentario del film o reproducciones de documentos originales relacionados con la película— o del también excelente DVD-ROM que completaba la edición que Intermedio preparó en su momento de las *Histoire(s)* de Godard (con mención especial para el meticuloso y revelador texto de Natalia Ruiz) o, para terminar con un ejemplo en papel, el también exhaustivo cuadernillo (casi un librito) que David Oubiña escribiera como complemento para el *pack* de Martín Rejtman que editó el MALBA en 2005. Pero como adelantaba un poco más arriba, va



a ser en el terreno de la imagen donde el trabajo del Centro Pedagógico de Lyon alcance la categoría de modélico: y la alcanza, creo yo, no tanto porque nos ofrece la posibilidad de contemplar al mismo tiempo una copia censurada de la película y otra sin censurar, sino, sobre todo, porque el capítulo de los extras titulado «Terre sans pain en douze stations» resulta ser, a la postre, una rotunda confirmación práctica de las virtudes pedagógicas de la multipantalla. El *modus operandi* es sencillo: mientras la pantalla se va dividiendo en dos, tres o cuatro cuadros (a veces congelados, casi siempre en movimiento) la voz en *off* nos va explicando las relaciones (formales, temáticas...) que se establecen entre los distintos planos. Así, por ejemplo, en el capítulo titulado «*Bestiario*» la reunión, en un mismo cuadro, de planos del film en los que aparecen animales nos sirve para, entre otras cosas, descubrir que Buñuel filmaba a las bestias saliendo de los hogares hurdanos siempre de la misma manera.

Quisiera añadir, por último, algo que la sucinta descripción de los extras de *Terre sans Pan* acaba de poner, en cierta medida, de manifiesto: esto es, que el trabajo acometido por las gentes de Centro Pedagógico de Lyon parece ser (sobre todo desde el punto de vista de la tecnología) extremadamente accesible. Ahora lo que único que hace falta es que cunda el ejemplo.

ASIER ARANZUBIA COB